

Memorias, ¿para qué?

II Seminario Internacional Memorias Políticas en
Perspectiva Latinoamericana

Coordinadora: **Eliana Lacombe**

Autores:

Eliana Lacombe
Melisa Paiaro
Mariel Slavin
Ludmila da Silva Catela
Javier Lifschitz
Sandra Arenas Grisales
Vera Vital Brasil
Marta Giraldo
Cristiana Corsini
Mariana Carneiro de Barros
Graciela Tedesco
Carolina Dardi
Lícia Gómes
Antonella Rodríguez Monje
Lucía Ríos
Meynardo Rocha de Carvalho
Guido Negruzzi
María Elena Otero
Raïssa de Góes



MEMORIAS, ¿PARA QUÉ?

Memorias ¿para qué? II Seminario Internacional Memorias Políticas en Perspectiva
Latinoamericana / Eliana Lacombe ... [et al.] ; coordinación general de Eliana Lacombe

1ª ed. compendiada. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1581-1

1. Antropología. 2. Estudios Culturales. 3. Política. I. Lacombe, Eliana, coord.

CDD 301.01

Comité editorial: Eliana Lacombe, Mariel Slavin, Melisa Paiaro, Itatí Pedro.

EL ANDAR DE LAS MEMORIAS. REFLEXIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS SOBRE MEMORIAS URBANAS EN CÓRDOBA

*Graciela María Tedesco*¹

INTRODUCCIÓN

Este trabajo busca reflexionar sobre algunas experiencias vinculadas a mis modos de aproximación a las memorias sobre espacios urbanos, en sus diferentes materiales, temporalidades y vivencias. En particular, recorro indagaciones en barrios del sur de la ciudad de Córdoba, abordados desde una perspectiva etnográfica y procurando comprender las articulaciones entre su presente y su historia. La elección de este campo de investigación se vincula a aquello que advertí, quedaba por fuera en muchos de los trabajos sobre memorias enfocados principalmente en experiencias excepcionales y traumáticas que habían implicado prácticas violentas y represivas sobre determinados grupos, afectados directos. Percibí así cierto faltante de experiencias “indirectas” y contemporáneas a esos eventos, que sin hacer foco en esas violencias nos dieran elementos para comprenderlas como parte de los contextos cotidianos. Me pregunté entonces por el modo en que lo habitual resultaba o no enteramente trastocado por contextos críticos y por cómo las memorias sobre la vida vecinal y familiar, nos aproximaban mejor a los mismos. Consideré así que la indagación sobre prácticas cotidianas y lugares conocidos no excluía el abordaje de los acontecimientos excepcionales, sino que los enriquecía; y que el análisis de éstos brindaba luz sobre la complejidad de las experiencias cotidianas en espacios urbanos.

¿Qué memorias sobre el pasado construyen los vecinos de un barrio ubicado al lado de una fábrica automotriz, referente de luchas sindicales durante los años 60 y objeto de represión durante los 70?, ¿qué recuerdan los vecinos de otro barrio donde existió por

¹ IDACOR UNC Conicet. Email: gramtedesco@gmail.com

largo tiempo un batallón militar que durante la última Dictadura se encargó de tareas de inteligencia?, ¿qué sugieren las maneras de rememorar de los habitantes de un barrio por largo tiempo semi rural y al mismo tiempo ubicado al lado de la fábrica militar de aviones? En este sentido, los tres barrios que visitaré aquí, formaron parte de diferentes investigaciones y tuvieron como común denominador el encontrarse muy cercanos a establecimientos fabriles y militares relevantes para la historia de Córdoba.

¿De qué modo las memorias se vinculan o no a estos espacios barriales, fabriles, militares? Como sugirió Halbwachs (2004 a, 2004 b), la memoria es construida en el diálogo permanente con otros, y dentro de marcos sociales que la condicionan. Así, los grupos reproducen en sus divisiones y estructura la configuración material del espacio y proyectan hacia el mismo su imagen, su estructura, sus hábitos y creencias. En este sentido, la memoria de los grupos se materializa en los lugares que habitan. Por su parte, los trabajos de Pierre Nora (1997) proponen que los “lugares de memoria”, suponen sitios, espacios, monumentos, edificios, que dan acceso a sucesos del pasado, llevan la marca de su época y ofrecen la imagen de lo ya no somos. El poder de recordación de estos lugares viene entonces de la fuerza de las representaciones que allí se imprimen y del reconocimiento que le brindan los sujetos. Diferenciándose de esta perspectiva centrada en objetos, Jodelet (2010) afirma que la historia vivida de las personas da sentidos específicos a los espacios, prefiriendo hablar de “memorias de los lugares urbanos”, y a éstos como identitarios, relacionales e históricos. Así, la organización del espacio urbano define oportunidades de acción, restricciones y prohibiciones que conforman la identidad social de los sujetos; configura posiciones particulares que se articulan entre sí; y se inscriben en el tiempo, con cierta duración y periodicidad. De este modo, incorporar la dimensión temporal al análisis de los espacios nos permite advertir como señala Segura (2013) que los usos, los sentidos y también los sentimientos sobre un “mismo” lugar están mediados por relaciones sociales establecidas en el proceso social, espacial y temporal del habitar. Como indica este autor (2013: 60), un lugar es un espacio intensamente apropiado, producido y significado a lo largo del tiempo, lo que le ha

otorgado una identidad característica, así como lo ha transformado en un campo de batalla por sus sentidos, por su historia y por sus usos.

A continuación retomaré las experiencias desarrolladas en tres barrios. El primero de ellos, trabajado entre 2008 y 2009 para mi tesis doctoral; el segundo, indagado en el año 2008; y el tercero que integra una investigación actual. El trabajo de campo en cada uno involucró el análisis de imágenes y fuentes escritas, la realización de visitas periódicas prolongadas en el tiempo; así como de entrevistas, recorridos y charlas informales con sus residentes. Estas fuentes de información y técnicas como intentaré mostrar, intervienen en las maneras de descubrir la relación de las personas con su pasado y con los lugares que habitan, por lo que resulta necesario reflexionar sobre las mismas y complementarlas. Vale decir que así como las fuentes brindan distintas informaciones también las construyen, y que un análisis flexible de ellas puede permitirnos ampliar las nociones de partida y arribar a nuevos descubrimientos. Para ello, analizo a continuación fotografías aéreas de la ciudad; relatos y observaciones surgidas de observaciones participantes, para reflexionar sobre los distintos caminos por los que podemos aproximarnos a las memorias y usos del pasado en los barrios.

DESDE ARRIBA: ENTRE MOSTRAR Y OCULTAR EN IMÁGENES...

En mi búsqueda de fuentes que pudieran ayudarme a construir una mirada integral de los barrios y sectores con los que trabajé, las fotografías aéreas resguardadas en la oficina de Catastro Municipal, fueron una herramienta importante. Para acceder a las mismas solicité permiso a la dirección mediante una nota formal y una vez autorizada, me contacté con la persona que en dicha oficina se encarga de atender las consultas vinculadas a las imágenes aéreas. Las imágenes se encuentran impresas en papel fotográfico blanco y negro, tienen una dimensión de aproximadamente 20 x 20 cm y se guardan en sobres de cartón, agrupadas según diferentes tomas correspondientes a los

años 1965², 1970, 1979, 1984, 1995. Luego de esa fecha las fotografías se dejaron de utilizar y los cambios espaciales y edificios en la ciudad comenzaron a ser registrados principalmente por imágenes satelitales. Cada vez que visité la oficina de catastro para solicitar las fotografías, el encargado miraba los planos de Córdoba colgados en la pared, anotaba el número del cuadriculado que se correspondía con el sector que yo quería ver, y luego buscaba ese número en los sobres que estaban guardados en los cajones de un mueble de su oficina. Posteriormente sacaba las imágenes, las esparcía en la mesa y las comenzaba a unir siguiendo los trayectos de las “corridas” realizadas por los aviones. Si en un primer momento me costaba reconocer que se tratara del barrio que estaba investigando, el encargado rápidamente encontraba algunos puntos de referencia (una calle, un canal, una vía) y lograba reubicarme.

¿De qué espacio hablaban estas fotografías? La imagen tomada desde arriba capta la traza de cada sector, la forma de los barrios, de sus calles y viviendas; indica cuál es el espacio construido y cuál no; produce captaciones consecutivas de la ciudad que al solaparse luego, pasarán a conformar una imagen general de la misma. Al comparar las tomas fotográficas de los distintos periodos pueden advertirse cambios en la materialidad urbana: se suman casas y edificios, se demarcan calles, se expande la empresa o una escuela, etc. Ordenadas secuencialmente, reflejan la idea de un crecimiento que se apoya en la ocupación progresiva del lugar. Pero también permiten ver las permanencias a lo largo de varias décadas en algunos fragmentos de paisaje “rural”, de la persistencia de arroyos, canales y calles. Asimismo la fotografía aérea privilegia la captación de aquellas edificaciones, empresas, proyectos urbanísticos de mayor tamaño; mientras que las construcciones más pequeñas pasan a formar parte de una masa más o menos uniforme.

2 A mediados del siglo XX la ciudad de Córdoba experimenta un crecimiento exponencial de su población y una expansión de su trama urbana. Las industrias y fábricas del rubro automotriz que se instalan en Córdoba por la década del 50, atraen la llegada de población del interior provincial y de otras provincias. De este modo, la ciudad pasa de tener 369.886 habitantes en 1947 a 586.015 en 1960, y su crecimiento desordenado se convierte en una preocupación de política Estatal. En ese contexto, las fotografías aéreas y los planos de la ciudad pasan a ser una herramienta de registro de ese ritmo acelerado de crecimiento. A partir de esta información fotográfica, en 1967 se construye un plano catastral que es utilizado hasta el presente en la producción de planos de referencia.



Fig. 1: Fábrica militar de Aviones y barrios cercanos. 1965



Fig. 2: Fábrica automotriz y barrio colindante. 1965.

Acercar la mirada y hacer foco en algunos puntos de las imágenes nos permite acceder a otras informaciones. Así, en las fotografías de la década de 60 y 70 es fácil advertir abundantes líneas en la tierra, diagonales a la cuadrícula casi siempre, producidas por el continuo transitar de entre baldíos para acortar distancias. Asimismo, se advierten manchones de tierras amplios en los que había canchas de fútbol frecuentadas y cuidadas por los vecinos que allí jugaban. Estos senderos y canchitas, nos brindan indicios de los andares de la gente, de usos individuales y colectivos del espacio en el pasado; y nos permiten imaginar diferentes puntos unidos en un continuo transitar.

Si observamos las fotografías en sí mismas, en el papel, descubriremos otras informaciones temporales y espaciales. Los relojes e instrumentos de precisión que se muestran en los bordes negros de la fotografía impresa, nos sugieren el momento y el modo en el que fueron tomadas; la altitud, la distancia focal de la cámara, la estación, el día y horario; y la combinación de película y filtro empleados para captar la imagen. Esta explicitación de precisión técnica parece ser uno de los requisitos para captar la superficie urbana desde un medio aéreo, y supondría un presupuesto de “objetividad” o certeza de la información requerida para construir un conocimiento “riguroso” de la superficie de la ciudad, como lugar a ser registrado y medido.

Si bien como ya indicamos, las fotografías buscaban verificar el crecimiento progresivo de los espacios construidos en la ciudad, se encuentran atravesadas por el momento histórico en el que se producen y por la mirada de quienes las generan. Catastro de la municipalidad de Córdoba, como órgano estatal, encargaba la realización de este registro a una dependencia militar especializada que contaba con el equipamiento necesario para la toma de fotografías aéreas.

En relación a esto, las fotografías del barrio en el que se encuentra un ex batallón militar, dan cuenta que también el “no mostrar” es parte del registro. En casi todas las fotografías se ha ocultado con un recorte de papel blanco toda el área correspondiente al ex batallón militar, buscando resguardar la información sobre las ubicaciones militares estratégicas. No obstante, cubrir el batallón implica de cierta manera reforzar la mirada

hacia el mismo, remarcando su importancia y confidencialidad. Llama la atención sin embargo que en 1979, justamente durante la Dictadura militar más rígida y brutal que atravesó la Argentina (1976-1982), la fotografía excluye su ocultamiento. Parecería tratarse de un “desliz” o descuido por parte de quienes debían controlar el revelado de las imágenes, pero también invita a pensar sobre una expresión del poder de quienes, sintiéndose afianzados en el gobierno no creían necesario controlar las imágenes que ellos mismos producían desde la esfera estatal.



Fig. 3: Año 1979. Batallón y barrio.



Fig. 4: Año 1984. Batallón y barrio.

Aún cuando cada imagen nos habla de un espacio y un tiempo de la toma, también nos permiten advertir expansiones y corrimientos, incorporaciones y borramientos; objetos que se muestran y que se ocultan. Asimismo, hay otras informaciones que si “hacemos caminar la mirada” podremos descubrir: las que nos muestran los contornos de los barrios, el marco más amplio en el que se sitúa; los lugares de frontera y de contacto con otros espacios habitados.

OBSERVACIONES, RECORRIDOS Y RELATOS: DESDE ABAJO, EN EL ANDAR

El trabajo de campo en los barrios supuso la realización de recorridos a solas o con algunos vecinos para identificar lugares claves o transformaciones a lo largo del tiempo; así como de entrevistas en profundidad, conversaciones casuales, registros fotográficos, entre otras cuestiones. En varias oportunidades llevé las fotografías aéreas a los vecinos, buscando explorar si disparaban memorias. No obstante, observé con frecuencia una falta de interés hacia las mismas ante la dificultad de identificar allí lugares conocidos. En una ocasión un vecino miró las fotos y dijo que quienes me las habían dado “me habían engañado” porque se trataba de otro sector y no del suyo. Si bien en un primer momento me quedé sorprendida ya que veía varios puntos de referencia que me indicaban que se trataba de ese espacio (su barrio), también su planteo me pareció muy razonable ya que esa sensación de que “se trataba de otro lugar” me había invadido cada vez que el encargado de las fotos aéreas en Catastro las esparcía sobre la mesa. Es que quizás para los vecinos, esa captación distanciada poco aludía a sus recorridos cotidianos o vivencias en el lugar; cuestiones difíciles de plasmar en papel fotográfico.

Una fábrica de autos, un ex batallón militar, una fábrica de aviones... Esas edificaciones llamaban la atención por su envergadura en las imágenes (casi siempre igualando o sobrepasando el tamaño de los barrios colindantes); envergadura que también sentí en vivo y en directo durante mis primeras visitas. Sin embargo, la primera sorpresa al conversar con los vecinos fue advertir que justamente aquello que se presentaba imponente para mí no lo era tanto para la vida barrial, y que aquello que yo no alcanzaba a ver, podía estar muy presente en sus memorias. En este sentido, el tamaño de las edificaciones o la cercanía física de las mismas no decía nada de las maneras en que eran recordadas, sino que la rememoración estaba marcada por sus recorridos y obstáculos en el transitar. Es decir, menos por referencia a “lugares de memoria” y más por el encuentro con una “memoria de los andares”.

“NO SE PODÍA CRUZAR LA CALLE”. LA CARAVANA DE LA FÁBRICA

En el barrio en donde trabajé para mi tesis de doctorado (2012), los vecinos con mayor antigüedad en el barrio traían a las entrevistas distintos recuerdos sobre la fábrica automotriz, pero siempre ligados a los modos en que los ritmos y espacios del barrio se veían afectados por la circulación de los trabajadores. Ubicada en la parte posterior del barrio, el llegar o salir de la fábrica implicaba tener que atravesarlo, por lo que en los horarios de entrada y salida en su época de esplendor, las calles resultaban desbordadas (llegó a tener 10.000 entre fines de los 60 y comienzos de los 70) ³.

Tocaban la sirena y empezaban a salir. Era una caravana inmensa.. Salían caminando, en motos, bicicletas, colectivos, autos... (Ernesto, 68 años)

No podíamos ni cruzar la calle cuando empezaban a salir los obreros.... (Sofía, 65 años)

Teníamos que esperar por lo menos media hora hasta que salieran todos para recién ir a tomar el ómnibus, sino pasaban todos llenos y no paraban... (Victoria, 70 años)

Otros eventos rememorados eran los que afectan la circulación en el barrio, con motivo de las movilizaciones de trabajadores que salían de la fábrica hacia el centro debido a algún conflicto gremial. Algunos entrevistados señalaron que durante esos días “no podían salir de las casas” por temor a actitud desafiante de los obreros que transitaban las calles; o bien quienes querían entrar a la fábrica a trabajar no lo podían hacer porque “algunos sindicalistas se ponían en la entrada y no dejaban”.

Por otra parte, la percepción de cercanía o distancia de la fábrica se vinculó a diferentes épocas y propietarios. Así, las memorias sobre los primeros tiempos, cuando

³ En el momento que realicé mi trabajo de campo -2008, 2009- la fábrica estaba en recuperación luego del desmantelamiento sufrido durante la década del 90 y comienzos del 2000. Actualmente el plantel de la fábrica es fluctuante, pudiendo alcanzar las 1000 personas, de las cuales muy pocas pertenecen al barrio.

ésta pertenecía a capitales norteamericanos, remarcan la cercanía de la empresa materializada en sus donaciones, la organización de actividades deportivas y culturales abiertas al público, y la buena paga a sus empleados. En cambio, cuando a finales de los 60 la dirección de la empresa pasa a manos de “franceses”, se recuerda que ésta comienza a distanciarse, disminuyen las donaciones, se suprimen las actividades recreativas y aparece un cerco perimetral que impide el paso entre la fábrica y el barrio.

ESO ESTABA ALLÁ Y NOSOTROS ACÁ... EL BARRIO Y EL EX BATALLÓN

Al contrario de lo que sucedía en relación a la fábrica automotriz donde las memorias sobre la misma surgían caudalosas, en mis primeras visitas al barrio que se encuentra frente al ex batallón de comunicaciones en Córdoba noté que los recuerdos sobre este lugar aparecían a cuenta gotas y no eran relevantes para la vida barrial. Me resistí por mucho tiempo a considerar que un edificio de tamaña proporción no formara parte de los recuerdos cotidianos del barrio, sobre todo porque además del batallón, del otro extremo del barrio se encontraba el hospital militar y un conjunto de diez casas destinadas a oficiales del ejército en función. Estas casas eran indicadas por los vecinos como parte del “barrio militar”, por más que se encontrara dentro de misma traza del barrio que todos compartían.

Ante mis preguntas directas sobre el ex batallón, algunos vecinos recordaron el paso de los conscriptos en los desfiles patrios o en sus maniobras militares; o la guardia que efectuaban frente al portón del batallón o en las casas de los oficiales; así como las compras que los conscriptos realizaban en los pocos comercios que había en el barrio.

“A ver... los colimbas estaban ahí. Formaban parte del paisaje. (...)

Era lo normal digamos”. (Susana, 55 años)

“Cuando salían, iban a hacer esas pruebas (maniobras) una vez por año. Veíamos pasar. Una vez por año se iban de maniobras a la pampa de Olaen y todos los chicos ahí sentados viendo cómo pasaban y al final iba la cocina. Y yo pensaba ¿qué comida irá a

llegar a la Pampa de Olaen si la empezaron a cocinar acá?. Era como una cocina de bronce, brillaba porque cuando salían estaban todos limpios, después volvían hechos unos hilachas pobres”. (David, 82 años)

A diferencia del barrio anterior donde las prácticas de sus habitantes eran trastocadas por las caravanas de trabajadores que atravesaban el barrio, en este caso la cercanía del batallón no era indicador de alguna relación con el mismo, dado que en general las ocupaciones de sus vecinos se desarrollaban en otros lugares de la ciudad donde vivían familiares, tenían su trabajo, o realizaban distintas actividades. Las entrevistas que alcancé a desarrollar a partir de la técnica de red, abordaron a personas pertenecientes a las primeras familias que poblaron el barrio, con ocupaciones en rubro comercial, el agro, las profesiones liberales o la docencia; provenientes en general a sectores sociales medios y altos. En este sentido, no alcancé casi a entrevistar a vecinos vinculados laboralmente al batallón militar. No obstante, los recuerdos sobre ese lugar se tornaron más palpables cuando se refirieron al incremento de controles para ingresar al barrio y al batallón que se produjeron durante la década del 70. Basados en motivos de seguridad, las autoridades militares colocaron guardias armados en los distintos ingresos del barrio. Según narraron algunos vecinos, esto sucedió en el tiempo en que los grupos guerrilleros comenzaron a “poner bombas y secuestrar”, y se buscó entonces incrementar la protección de este barrio en el que vivían militares y ejecutivos de empresas.

J: En una época cerraban todo el barrio. Ponían un jeep allá donde está ahora tribunales, por allá. Y no entraba nada (...) Entraban nomás aquellos que tenían un auto y vivían acá si. (...) estaba cerrado todo el barrio. Como estaba el Hospital Militar, y allá estaban los cuarteles, y en las casa había algunos oficiales. (...) En parte era el tema de la seguridad general, porque ponían bombas y... pusieron una ahí a mitad de cuadra donde vivía un gerente de una empresa. (...) La gente, todo el mundo tenía miedo acá. (...) de los guerrilleros, de los secuestros... (Daniel, 58 años)

El avance de las prácticas de control del batallón sobre la vida del barrio durante la década del 70 fueron incorporadas dentro de un clima generalizado de temor a ser afectados por la violencia armada y los enfrentamientos. Como parte de un proceso más prolongado, quienes allí vivían se aproximaron más a lo considerado conocido (la gente del batallón “que siempre habían estado allí”) y tomaron distancia de aquello pensado como riesgoso. Esta alianza que suponía protección para el barrio desde la perspectiva de los vecinos, ayudó no obstante a silenciar aquellas otras amenazas que se encontraban a pocos metros, el de una inteligencia militar que secuestraba y desaparecía personas a diario.

POR DONDE YA NO SE PUEDE IR MÁS... ENTRE EL MONTE Y LA INDUSTRIA

La proximidad a la Fábrica Militar de Aviones de quienes residen en el sector en el que actualmente estoy trabajando, hizo que en el pasado muchos de ellos fueran y vinieran caminando o en bicicleta para cumplir allí sus jornadas laborales. Las calles de tierra, los amplios espacios baldíos y la lentitud en la llegada de servicios urbanos, llevó a que por varias décadas predominara en esa zona un paisaje semi rural, junto a la presencia de la fábrica. Así, en la reconstrucción de la memoria barrial, surgen de manera simultánea los recuerdos de los empleos en la fábrica y de otras actividades como la cría de animales y las huertas. Esto nos lleva a dimensionar la presencia de una vida a la vez rural y urbana que caracterizó los modos de habitar en muchos lugares “industrializados” de la ciudad. En particular en este barrio que actualmente exploro surge de manera marcada el recuerdo sobre la visita cotidiana a un amplio espacio verde cercano, por donde pasaba el arroyo La Cañada y el canal maestro sur que proveía de agua de riego para las quintas de ese sector de la ciudad, y en el que recuerdan, muchos de ellos aprendieron a nadar. Esta área constituía una reserva natural que hasta hace algunos años se encontraba a pocos cientos de metros del barrio, y era percibido como una extensión del mismo, dada la diversidad de actividades que los vecinos señalan que realizaban allí: caminar, jugar, bañarse, lavar la ropa, cazar, comer asados. Sin embargo,

actualmente estas actividades ya no pueden realizarse debido a la conversión de ese espacio en un conjunto de emprendimientos residenciales privados y con seguridad. Así, lo que en las memorias antes constituía un espacio de abundante vegetación y de disfrute, hoy supone un lugar de casas ostentosas en un trazado parqueizado y subdivido. De este modo, dicho sector ha dejado de constituir un espacio de circulación para las personas del barrio, para constituir un espacio que ahora pertenece a “otros”. En este sentido, constituye un amplio campo por explorar el papel que tienen las memorias en relación a la comprensión de los procesos de urbanización, que devienen en rupturas y continuidades.

¿MEMORIAS DE LOS ANDARES?

Lo repasado me llevó a advertir que el espacio en sí mismo no producía memorias, sino que aquello que llevaba a recordarlo era el poder incluirlo dentro del movimiento de la vida local. Así, la fábrica o el batallón activaban memorias cuando formaban parte de las movilidades e inmovilidades experimentadas por los vecinos; cuando se los recordaba como lugares de paso o bien como un impedimento para el andar de todos los días. De este modo, lo que se ponía en juego no era el tratarse de un espacio importante y visible, o trabajado por emprendedores de memoria; sino que el que formaran parte de recorridos y de puntos referenciales, de un ir y venir cotidiano, de un lograr o no pasar.

Acceder a esas memorias entonces, implica poder imaginar y acompañar esos movimientos y pasos. En este sentido, las fotografías pueden ser puestas “a andar” cuando no se las limita a sean un reflejo del lugar, sino que se busca captar y enlazar fragmentos, senderos y huellas; imaginar recorridos, preguntarse quiénes y cuándo los tomaron, y para qué. Asimismo los relatos pueden trasladarnos por ese ir y venir, y mostrarnos las fronteras reales y simbólicas en los recorridos. Así, las memorias de los andares nos invitan a observar no tanto los espacios, sino aquellos desplazamientos y obstáculos que los vinculan y atraviesan. Como Ingold (2015) sugiere, la vida no se despliega “en” los lugares sino a través, alrededor desde y hacia ellos. Los lugares resultan

delineados por el movimiento y no por los límites externos al movimiento. Así, la propuesta de Ingold (2015) resulta iluminadora para comprender el modo en que en su transcurrir, las memorias se atan a lugares pero sin tornarlos fijos, ya que constituyen un anudamiento de diferentes caminos e historias. Las memorias que se construyen “andando”, nos acercan a los lugares, pero fundamentalmente a cómo son recorridos, rodeados, evitados y transformados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- HALBWACHS, Maurice (2004 a) *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos
- (2004 b) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza
- INGOLD, Tim (2015) “Contra el espacio: lugar, movimiento, conocimiento” En: *Mundos Plurales*. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública Vol.2 No 2 FLACSO Sede Ecuador pp. 9-26 noviembre 2015 9-26
- JODELET, Denise (2010) La memoria de los lugares urbanos En: *ALTERIDADES*, 2010 20 (39): Págs. 81-89
- NORA, Pierre (1984) “Entre memoria e historia. La problemática de los lugares”. En: Nora P. (dir) *Les Linx de Mémoire*. Paris: Gallimard (trad. seminario prof. Fernando Jumar)
- SEGURA, Ramiro (2013) “Los sentidos del lugar. Temporalidades, relaciones sociales y memorias en un barrio segregado de La Plata (Argentina)” En: *Sociedade e Cultura*, vol. 16, núm. 1, enero-junio, 2013, pp. 59-68 Universidade Federal de Goiás 0033. Goiania, Brasil
- TEDESCO, Graciela (2012) *Aquí es toda gente trabajadora. Experiencias cotidianas y memorias sobre el pasado reciente en un barrio de la ciudad de Córdoba*. (Publicación de tesis de doctorado). Saarbrücken, Alemania: Editorial académica española